

# El futuro de la protección solar.



La piel humana está expuesta a la radiación solar en mayor o menor proporción en las diferentes latitudes de manera perenne. El Sol, el “Astro Luz”, honrado en grado sumo desde épocas remotas, como lo confirman los conocimientos que poseemos del Antiguo Egipto y sus testimonios de veneración al Dios Ra.

Veneración pero también respeto ante éste astro siempre presente y marcador de tantos momentos en la vida de los hombres. Así mismo, tal como lo percibieron los egipcios, con veneración y respeto, debemos en la actualidad coexistir con este elemento cósmico, tan fundamental para que la vida terrenal continúe. Si bien es cierto, el Sol nos aporta muchos beneficios, pero también es capaz de sumar daños a nuestra salud, como son los muchos cánceres cutáneos y trastornos oculares relacionados con la exposición a sus radiaciones.

## ***Dra. Sonia Read***

Y es que el futuro de la protección solar creo que debe cifrarse en estos dos conceptos: veneración y respeto.

El respeto no solo implica reverencia, sino también cautela, atención. Debemos lograr que los ciudadanos del mundo respeten las radiaciones solares. Pero para lograr que los humanos respeten unas radiaciones emitidas a años luz de distancia de nuestro planeta, necesitan pasar por un proceso de educación, formación y toma de conciencia de lo que implica la radiación solar constante y crónica sobre el cuerpo humano. Así mismo, dotarlos del conocimiento de los elementos naturales con los que somos favorecidos para mantener nuestra integridad, como lo es la capa de ozono, y por ende, la protección que le debemos dispensar. Y con el fin de lograrlo, lógicamente tomar las medidas y las acciones para no empeorar las condiciones a las que en la actualidad hemos llevado a la Tierra: destrucción parcial de esta capa de ozono, calentamiento global, efecto invernadero, todo debido al desarrollo industrial y tecnológico que ha alcanzado la humanidad.

Volviendo al respeto: volver a nuestra esencia es fundamental para llegar al futuro de la humanidad y por lo tanto al futuro de los protectores solares ; volver la vista a nuestros antiguos indígenas latinoamericanos por ejemplo, que amaban la naturaleza porque se servían de ella pero vivían en armonía con la misma, y en ese tenor revertir los daños causados a nuestro planeta pero ayudándonos de la tecnología del presente para avanzar a pasos firmes para encontrarnos con la tecnología del futuro.

Paradójico pues, parece el planteamiento: al futuro de la protección solar llegaremos volviendo a nuestra esencia.

La reversión de daños al planeta, pero también la utilización de sustancias y productos que no sean lesivos a nuestras estructuras moleculares. Ahora contamos con moléculas que podríamos bautizar como naturales, compuestos órgano-minerales pero también biológicos (vitaminas antioxidantes, extractos de plantas como lo son los extractos de la onagra y el aloe vera; la ectoína...) que apuntan a una posibilidad mínima de toxicidad y/o alergias al usuario de dichos productos. Una vuelta a la esencia? Pero claro, con la utilización de los avances científicos. Y esperamos que en breve tiempo se desarrollen una serie de sistemas capaces de vehicular o liberar de una manera más óptima y puntual a nivel de la estructura celular que lo necesite éstas sustancias más naturales, como lo presagia el hecho de la existencia desde ya de solicitudes de patentes de parte de importantes compañías, de diversos y novedosos mecanismos de vehiculación y de liberación de sustancias.

El hombre es un ente cambiante que habita un planeta cambiante. El Sol siempre majestuoso nos envía sus radiaciones. Contribuyamos nosotros, dermatólogos con nuestra práctica diaria, pero también con la correcta utilización de medios de comunicación con los que contamos hasta hoy a la educación y a la concientización de la población de estos fenómenos y de estos resultados.